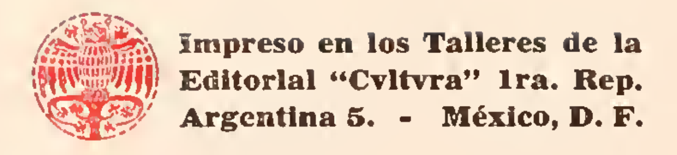




Impreso en los Talleres de la
Editorial "Cvltvra" 1ra. Rep.
Argentina 5. - México, D. F.

IGLESIAS DE MEXICO

Volumen I.

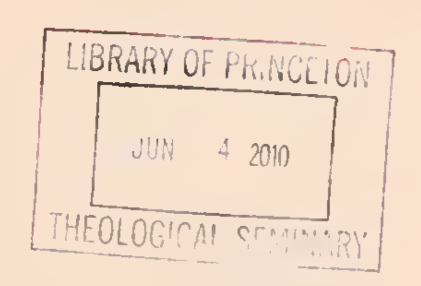
CUPULAS

TEXTO Y DIBUJOS
DEL DR. ATL

FOTOGRAFIAS
DE KAHLO



La Cúpula es una síntesis espacial. Ella representa, en México, la óptima y la máxima expresión arquitectónica.



Publicaciones de la Secretaría de Hacienda

MEXICO

1924

Las Iglesias de México constituyen el mejor exponente de la cultura del período colonial, y forman, hoy día, parte muy importante del patrimonio nacional.

En el archivo de la Dirección General de Bienes Nacionales, se conservó por mucho tiempo, casi olvidada, y sólo al alcance de un pequeño número de privilegiados, la admirable labor fotográfica que realizara un artista comisionado por el gobierno de la República, hace 25 años, reveladora de la riqueza de nuestros viejos templos.

La Secretaría de Hacienda ha creído conveniente, aprovechando los documentos fotográficos que guarda la Dirección General de Bienes Nacionales, publicar una serie de monografías noblemente editadas y al alcance de todos aquellos que se interesen por las Artes y por la gloria de los tiempos que fueron.

México, junio 1924.

LA ARQUITECTURA RELIGIOSA EN MEXICO DURANTE EL VIRREINATO



AS diversas influencias del Renacimiento Italiano en España, mezcladas a los estilos que allí existían, engendraron del siglo XV al siglo XVIII una serie de expresiones arquitectónicas que tienen dos faces muy marcadas: unas son furiosamente ornamentales y las otras desesperadamente áridas; pero ambas llevan el sello ostentatorio de la época y la marca del sensualismo español, a veces jactancioso y lleno de pompa, a veces adusto, y católicamente disciplinado. Las primeras están representadas por los estilos platerescos, barrocos y churriguerescos; las segundas por los estilos seudo-clásicos.

El valor plástico de estas expresiones—su valor en conjunto, puesto en parangón con las producciones arquitectónicas de Italia de la misma época—es inferior bajo todos puntos de vista, exceptuando uno. Es inferior como sistema constructivo; es inferior en nobleza de concepción, en simplicidad y en elocuencia de expresión lineal, y es superior en audacia decorativa.

De esas modalidades se deriva la arquitectura en la Nueva España.

Los templos levantados por diversas órdenes religiosas, y muy especialmente por los franciscanos, en algunas regiones del país (Puebla, Michoacán) y que no se afilian a estilos decorativos o seudo-clásicos, sino que recuerdan más bien construcciones medioevales, como Tepeaca y Yuriria, son ejemplares aislados que no tuvieron influencia en el desarrollo de la arquitectura y cuyo valor artístico es realmente escaso, sobre todo, si los comparamos con construcciones similares en España o en Italia.

Hecha excepción de los templos que pretendieron ser clásicos, de algunas fachadas y de un cierto tipo de cúpulas octagonales que conservaron una estructura renaciente, toda la arquitectura hispano-colonial se singulariza por una completa falta de sujeción a los cánones establecidos. Sus caracteres esenciales son éstos: incoherencia entre la planta del templo y su alzado; formas sistemáticamente decorativas; reconcentración de elementos ornamentales heterogéneos en portadas, torres y cúpulas; policromismo muy intenso; aspecto esencialmente teatral; absurdo desarrollo de elementos seudo-clásicos en el interior de los templos y mar-

cadísimo espíritu de ostentación—el que se sobrepuso constantemente a un elevado y puro sentimiento estético.

"El carácter fundamental del arte en Nueva España fue su **españolismo**", dice el Sr. Francisco Diez Barroso (1). En términos generales la observación es exacta. Desde su llegada, los conquistadores impusieron un tipo europeo, eliminando sistemáticamente cualquiera mezcla con el arte autóctono. En efecto, no hay en las construcciones arquitectónicas de la Colonia ni una planta, ni un lineamiento, ni una masa que recuerde alguno de los elementos de las arquitecturas azteca, tolteca, zapoteca o maya. Las influencias indígenas sobre las diversas formas impuestas, fueron escasas e insignificantes—algún detalle en una portada, algún recuerdo vago de la técnica de los canteros precortesianos, visible en alguna pila bautismal, en alguna figura o en algún capitel.

Pero a partir de fines del siglo XVII fueron naciendo, bajo la acción de las órdenes religiosas, y gracias a la prosperidad de la Colonia, nuevos tipos ornamentales y nuevas formas constructivas. Hoy es fácil distinguir estos productos, que fueron decididamente regionales durante los siglos XVII y XVIII. Esta serie de modalidades nuevas, **no es ya la floración del árbol colonial, sino una planta nueva de la Colonia.**

Pueden establecerse, esquemáticamente, cuatro grandes faces de la arquitectura colonial, (entre las cuales caben, necesariamente, algunas excepciones): la faz arcaica, que comprende las construcciones de carácter religioso-militar, casi siempre sobrias de líneas y desnudas de ornamentos, y que pertenecen exclusivamente al siglo XVI; la faz seudo-clásica, fría, pesada y presuntuosa; la que comprende los estilos arquitectónico-decorativos y que se distingue por sus construcciones elementales o amorfas, prolijamente ornamentales, y la que encierra los tipos **organizados** de la Colonia, es decir el **pórtato artístico** del período virreinal.

Este pórtato artístico forma el conjunto más digno de atención de la arquitectura colonial, porque en él están marcados elementos decorativos nuevos, y obras arquitectónicas **organizadas, completas.**

Las ornamentaciones, fruto de este último período, se distinguen por una mayor fantasía, una mayor audacia y una más grande riqueza, y las construcciones porque son obras de **conjunto,** bien resueltas en todas sus partes.

Ejemplos de decoraciones y construcciones arquitectónicas que deben ser clasificadas como la proyección plástica de la experiencia y del sentimiento de la Colonia: Altares. Santa Rosa de Querétaro; el altar del Perdón en la catedral de México. Fachadas: la de la catedral de Zacatecas, la de San Francisco Ecatepec de Puebla. Construcciones: Capilla de Jesús en la iglesia de San José, Capilla de Tercer Orden en el Carmen, iglesia de San Marcos, todas en la ciudad de Puebla; la Santísima, la Santa Veracruz y el Sagrario, en la ciudad de México; el Pocito, en la Villa de Guadalupe; San Felipe de Jesús, en Guadalajara.

El valor de toda la producción que nos ocupa, (con escasísimas excepciones) en relación con la importancia artística del Renacimiento Italiano —del cual es el último y más lejano reflejo— es totalmente inferior, y se aparta y se distingue del Renacimiento Español por una mayor riqueza ornamental, por el empleo sistemático de la cúpula, por un amor a lo pintoresco y a la policromía y por la creación de tipos nuevos, regionales.

A toda la enorme producción artística, religiosa y civil, del período virreinal, en sus diversas formas, en sus múltiples tendencias, a veces sólo esbozadas, en sus distintos estilos, se le da el nombre de ARTE HISPANO COLONIAL.

Esta denominación general es justa, bajo todos puntos de vista, pero deben establecerse con precisión el carácter y el valor de esas formas, de esas tendencias, de esos estilos.

Se ha adaptado, sistemáticamente, un procedimiento de clasificación dentro del cual no caben, ni ca-

(1) Francisco Diez Barroso, "El Arte en Nueva España". México, 1921.

brán jamás, las libres, libertinas y libertarias expresiones del arte del Virreinato. De aquí este error fundamental: que los críticos, los técnicos o los escritores que se ocupan de este asunto, no acierten a precisar el estilo de las iglesias o de sus decoraciones. Es por ésto que no ha sido posible definir categóricamente la serie de tipos que representan el esfuerzo **nuevo**, el pórtato artístico de la Colonia organizada, rica y católica (1).

Muchas de las construcciones comprendidas dentro de la denominación de Arte Hispano Colonial, pueden ser afiliadas a los estilos españoles; otras clasificadas como ramificaciones de éstos; pero hay muchas que necesitan denominaciones especiales.

De éstas hemos puesto ya algunos ejemplos más arriba.

Cómo no distinguir las peculiares modalidades poblanas de las del resto de la Colonia? por qué no especificar categóricamente aquellas obras cuyo estilo se aparta radicalmente de las obras derivadas directamente de los estilos españoles?

En mi concepto, el punto más importante en el estudio del Arte Colonial no es precisamente analizar las formas impuestas por los conquistadores, sino señalar las formas nuevas que encontraron en la Nueva España, durante un período de evolución de trescientos años, frailes, albañiles, canteros y ebanistas.

Señalarlas y juzgarlas, **por lo que son** y no **por lo que pretendemos que sean** (2).

---

(1) Los errores de apreciación provienen, en su mayor parte, de la falta de independencia de criterio para analizar los monumentos católicos de México, y de la tendencia que pretende involucrar los estilos de la Colonia dentro de los estilos provenientes de la Península. Existe, además, otro punto de partida completamente falso: juzgar las obras por simples detalles ornamentales descuidando casi siempre el carácter general, el aspecto, *el estilo*.

He aquí algunos ejemplos de clasificación:

Iglesia de San Agustín, Méx: (Baxter) Renacimiento.
" de San Agustín, Méx: (Insp. de Monumentos) Barroco mexicano.
Iglesia de Jesús María, Méx: (Aq. F. Mariscal.) Formas sabias y puras.
" de Jesús María, Méx: (Insp. de Monumentos). Tipo especial
" de Jesús María, Méx: (Ing. M. Alvarez). Clásico español.
" de Jesus María, Méx: (Fco. Diez Barroso). Tipo berniniano de tendencias clásicas.

(2) La primera serie de monografías sobre arquitectura Hispano-Colonial estará organizada en la siguiente forma: Vol. I.—Cúpulas. Texto del Dr. Atl. Fotografías de Kahlo. Vol. II.—La Catedral de México. Texto de Manuel Tousaint. Fotografías de Kahlo. Vol. III.—Exteriores de los templos. Texto del Dr. Atl. Fotografías de Kahlo. Vol. IV.—Detalles de ornamentación. Texto del Dr. Atl. Fotografías de Kahlo. Vol. V.—Resumen de las clasificaciones de los volúmenes anteriores. Bibliografía (histórica y crítica). Texto del Dr. Atl.

LA CUPULA

El campanario es una cristalización ascendente.

El representa en las iglesias cristianas, colocado junto a las fachadas o sobre los pórticos floridos, un espíritu de elevación.

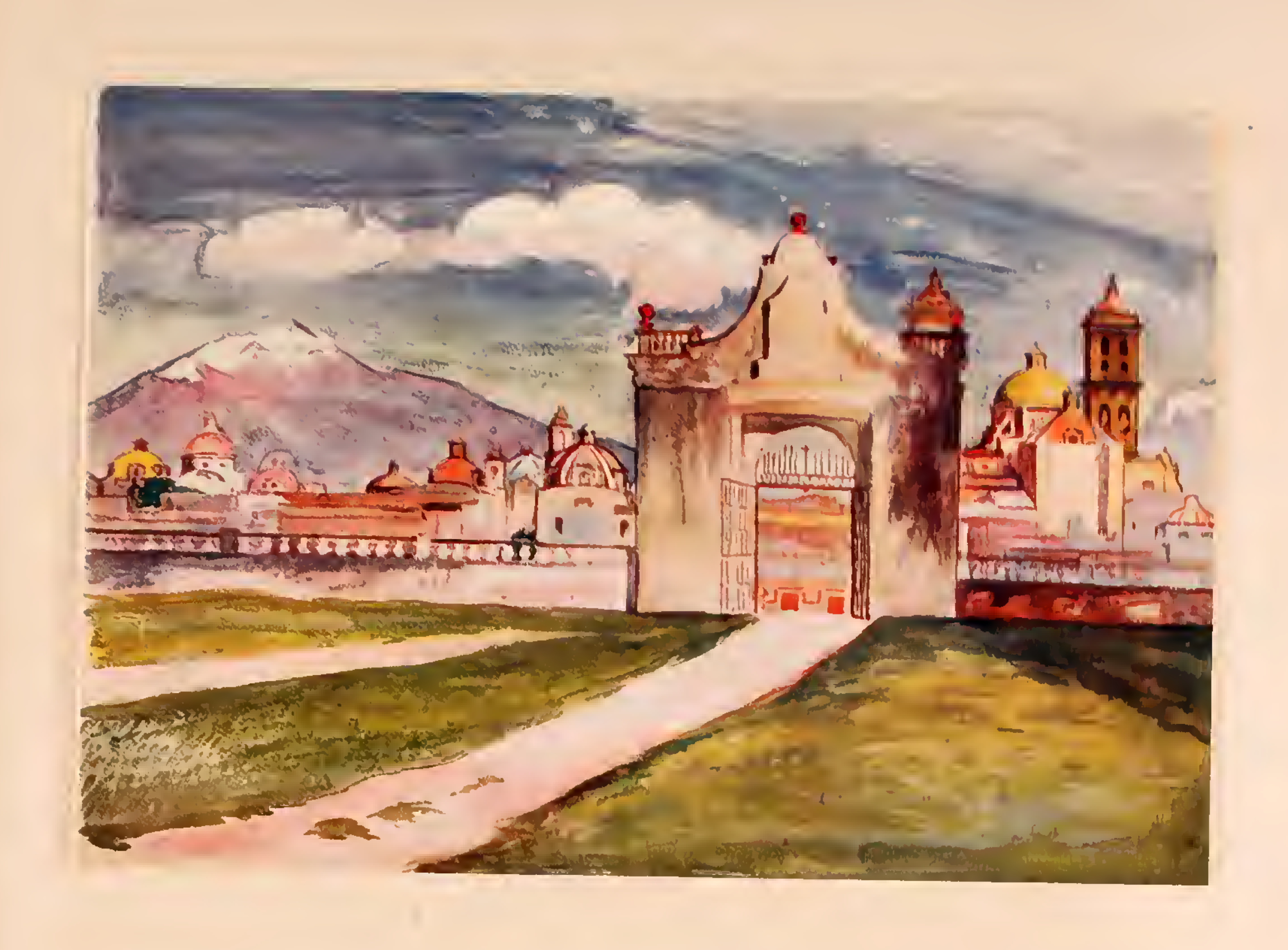
La cúpula es una síntesis espacial.

Ella representa sobre las naves de los templos la expansión espiritual del sentimiento religioso.

Nacida en tierra irania y trasplantada a Occidente, la Cúpula floreció sobre las iglesias, en los países del sol y tuvo su máxima expresión sobre los muros polícromos de Santa María dei Fiori.

Transportada a México, esta admirable concepción arquitectónica se desarrolló sobre la vieja tierra de Anáhuac—que no había conocido la curva—prodigiosamente.

Y la Cúpula fue el ornamento supremo de las soberbias iglesias metropolitanas, de los pintorescos templos de los pueblos, de las pobres capillas de los campos, y en ellas se explicó con mayor elocuencia y con extraordinaria abundancia el sentimiento popular.



PUEBLA LA CUPULAR. (Panorama de la ciudad desde el atrio de Analco).

Implantación y desarrollo de la Cúpula.—El desarrollo de la cúpula se verificó en México del tipo octagonal renaciente al tipo esférico sobre pechinas.

Cuando apareció en el Nuevo Mundo, la cúpula habia ya completado su evolución en los diversos tipos del Renacimiento Italiano.

Es una creencia muy general que los métodos más simples de construcción han sido siempre los primeros en ponerse en práctica y que de ellos se ha partido para obtener organizaciones complicadas. Generalmente sucede lo contrario, y en el caso de la evolución de la Cúpula en México, la simplificación de los métodos y de las formas constructivas es evidente. Ella, por otra parte, vino ya hecha a México en los proyectos para las grandes catedrales, siguiendo las formas renacientes, mucho más italianas que españolas y en las estampas o dibujos que indudablemente trajeron consigo los frailes misioneros. Entre éstos debe haber habido muchos educados en Italia, que conservaron las impresiones de las formas de las cúpulas italianas, de las cuales se derivan éstas de México.

La influencia italiana está marcada en la tendencia general a usar la cúpula como un supremo coronamiento de los muros; en las formas de algunas gálibas elegantes; en el uso de las nervaduras y en un cierto aspecto general que se refiere más al espíritu de la cosa que a ella misma.

Desde el momento en que las condiciones del pais recién conquistado permitieron levantar muros suficientemente sólidos, éstos fueron cerrados con bóvedas corridas de cañón o con bóvedas circulares, pero se previó, en la mayor parte de los casos—así lo revelan las estructuras murales—la elevación de una cúpula central.



CUPULA DE LA IGLESIA DE XOCHIMILCO.—Octagonal, peraltada, con ojos de buey en el tambor, (las ventanas han sido señaladas tapando los ojos de buey). Las deformidades que se observan en la semi-esfera no son el resultado de la perspectiva, son irregularidades en la construcción. La Iglesia fué totalmente terminada el año de 1590. Así lo hace saber una inscripción grabada con caracteres romanos en un entablamento de la fachada: ACAVOSE AÑO DE 1590.

Esa inscripción y el carácter de la construcción del tambor y de la semi-esfera, revelan que ésta fué terminada antes de esa fecha. Es probablemente la cúpula más antigua de México, y por una rara coincidencia la que parece derivarse más directamente del gran domo de Bruneleschi—perdóneme el gran arquitecto.

Esta, por lo que yo he podido deducir estudiando las construcciones de las iglesias, fue siempre proyectada dentro del tipo octagonal. Existen algunos ejemplares de este tipo que fueron indudablemente construídos en las últimas décadas del siglo XVI. Entre ellos el más importante es el de Xochimilco.

En la ciudad de México abundan los tipos octagonales con entablamentos rectos y la semi-esfera a gajos o simplemente poligonal. Ejemplo del primer caso la cúpula de Regina y del segundo la de la Profesa.

El tipo octagonal perduró a través del Virreinato y sirvió de armadura para las más variadas decoraciones barrocas, platerescas, poblanas o metropolitanas, o para recibir un total revestimiento de azulejos poblanos. Pero después de sus primeras apariciones, los constructores de la Colonia eliminaron el tambor y colocaron la media esfera directamente sobre las pechinas o sobre un aro, abriendo cuatro u ocho ventanas en el cascarón.

Yo presumo que fue Puebla la que inició esta reforma. Mi presunción proviene de haber encontrado en esa ciudad algunas iglesias de principios del siglo XVII que presentan todas las probabilidades de haber tenido desde esa época cúpula esférica sobre aro, enjalbegada de rojo, decorada con nervaduras y ornada con azulejos.

Puede encontrarse otro apoyo a esta suposición considerando la necesidad que tenían las órdenes religiosas de cubrir rápidamente y con galanura gran cantidad de iglesias. Es posible que esa necesidad haya sido la determinante para simplificar las estructuras cupulares.

Como quiera que sea, y para bien juzgar de este importante miembro arquitectónico, lo más lógico—y lo único posible—es estudiarlo por lo que representa plásticamente.

Constructivamente las cúpulas en la arquitectura Hispano-Colonial pueden reducirse a cuatro formas:

Tipo octagonal, de planta cuadrada, con tambor, inspirado en modelos renacientes.

Cúpula sobre aro con penetraciones en el cascarón.

Cúpula sobre pechinas con penetraciones en el cascarón.

Columnaria, peraltada.

Estos tipos los encontraremos a través de tres centurias, constantemente modificadas por influencias regionales.

Conozco sólo una excepción: la cúpula de la iglesia de Oaxaca, que se aparta de todos los tipos del Virreinato.

Métodos de construcción.—Las cúpulas de México no tienen aparejo. Están construídas en su totalidad con relleno, es decir, con una amalgama de piedras poco pesadas—generalmente una escoria volcánica—unida con mezcla muy fuerte. Esta capa se iba extendiendo sobre la cimbra, la cual, generalmente, tenía la forma exacta que había de llevar la cúpula en su interior. Esa forma se obtenía haciendo un verdadero molde de tierra encima de la cimbra. Este es uno de los motivos por los cuales las cúpulas son muy irregulares y tienen, especialmente las pequeñas, el aspecto de objetos modelados a mano.



CUPULA DE SANTO DOMINGO, OAXACA.—Está inspirada probablemente en construcciones normandas, en Sicilia, o directamente en tipos orientales. Es posible que esta cúpula haya sido construída contemporáneamente a la parte posterior de la Iglesia. (1560-1570?).

En algunos casos, muy raros, por cierto, se calcularon las cúpulas y se hicieron las cimbras como un verdadero trabajo de ingeniería, pero, como casi siempre, las obras eran encomendadas a simples maestros o a albañiles, ellos se ingeniaban para resolver sus problemas en el terreno mismo, sin previos planos.

Hoy día se construyen todavía así las bóvedas y las cúpulas en diversas regiones de México. He visto en Ixtapalapa, D. F., y en Zinancatepec, Edo. de México, construir en esa forma.

En Puebla, este procedimiento de construcción llegó a adquirir una perfección extraordinaria. Los albañiles elevaron cúpulas semi-esféricas de una gáliba perfecta y de una grande solidez.

En algunos lugares del Estado de Jalisco se usó, en el siglo XIX, un procedimiento muy curioso para construir grandes y pequeñas bóvedas. Se emplearon cántaros ordinarios para acarrear el agua, y se unieron con mezcla muy fuerte. Este procedimiento permitió hacer bóvedas casi planas y de una grande resistencia. Se les llamó "bóvedas de cantarito".

Puede decirse que la manera de construir las cúpulas es completamente peculiar de los albañiles de la Colonia, y constituye una interesante revelación de la intuición y de la habilidad manual de estos obreros modestos e inteligentes, que heredaron sus facultades de generación en generación hasta nuestros días. Los albañiles actuales son tan hábiles como sus antecesores del Virreinato, pero tienen la desgracia de estar dirigidos por ingenieros y arquitectos educados dentro de los libros.

La decoración.—El revestimiento exterior de las cúpulas fue hecho en tres diversas maneras:

1a.—Con un aplanado de mezcla muy fuerte, el que era invariablemente cubierto con una ligera capa de mezcla más fina, coloreada con almagre y pulida a manera de estuco, siguiendo los procedimientos que se usaron para revestir los muros de los monumentos o de los templos durante la civilización azteca.

2a.—Revestimiento de ladrillos ligeros, muy recocidos, extendidos en forma de **petatillo,** unidos con mezcla.

3a.—Revestimiento total de la semi-esfera con azulejos.

Estas tres formas obedecían a la necesidad de preservar la semi-esfera de la acción de las lluvias, pero ninguna pudo evitar las filtraciones, y no hay cúpula en México que no presente en su parte interior las señales de la penetración pluvial, la que en muchos casos ha destruído totalmente las decoraciones pictóricas.

La ornamentación asume en los exteriores una variedad infinita. Todos los estilos transportados de España o venidos de Italia fueron transformados, enriquecidos. Los más variados motivos y la más fantástica policromía ornan las cúpulas de México. En ellas parece haberse reconcentrado todo el sentimiento decorativo popular.

Las ventanas salientes sobre las **medias naranjas** tomaron del barroco, del plateresco y del churriguera, motivos ornamentales y los llevaron al límite de la fantasía; las linternillas se convirtieron en un motivo de ornato ingenioso y bello; las nervaduras se exageraron y perdieron su misión constructiva para transformarse en simple motivo de decoración; las curvas superficies de las semi-esferas rojizas se cubrieron de dibujos polícromos, y cuando Puebla pudo dar grandes cantidades de azulejos, mosaicos de maiólicas azules y naranjados, amarillos y blancos, tapizaron las cúpulas.

Desgraciadamente éstas son, en la mayoría de los casos, cosas aisladas del resto del edificio. Ya Quatremere de Quincy en su "Diccionario Histórico de la Arquitectura", había hecho notar la falta de relación, en muchos edificios europeos, entre su estructura mural y la cúpula que la coronaba. En México esta falta de relación constructiva y decorativa, constituye un defecto capital. Las más bellas cúpulas parecen grandes bibelots colocados sobre muebles sin terminar.

La explicación de este defecto es fácil. Las órdenes religiosas necesitaban muchos templos. Estos eran construidos de prisa, casi siempre sin un plan general, y como el tiempo que duró la dominación española no fué suficiente para revestir las estructuras, frecuentemente elementales, el interés decorativo fue reconcentrándose en determinados puntos—fachadas, torres y cúpulas. Estas parecieron afocar, desde un principio, todo el sentimiento artístico de la Colonia, y ellas constituyen, hoy día, el producto más importante, más típico y más abundante de la arquitectura del Virreinato.



CUPULA DE LA IGLESIA DE LA SOLEDAD, PUEBLA.—Está decorada con azulejos blancos y negros. Su aspecto es bastante severo, y tal vez un poco tumbal. Está colocada sobre muros desnudos, sin decoración y sin estilo, pintados de amarillo. La cúpula, como puede observarse, no tiene relación con el edificio. Existen sin embargo ejemplos más marcados de este grave defecto en otros templos.



IGLESIA DE SAN MARCOS, PUEBLA.—La portada se deriva de las típicas portadas herrerianas del siglo XVI.—El campanario está construído con elementos heterogéneos, y bajo un criterio completamente popular poblano, marcado entre otras cosas por la obsesión de la cúpula. La decoración de los muros, en el frente es de ladrillos, con grandes placas de azulejos polícromos, La cúpula es una semi-esfera perfecta, pintada de rojo y decorada con dibujos de azulejos. El pararrayo, que podía haber sido colocado en la torre es exageradamente elevado y está interrumpido, a la tercera parte de su altura por un ornamento de hierro forjado.

Todo el aspecto de la construcción es—característica marcadísima de esta clase de construcciones—el de una gran terracota policromada.

Las iglesias que tienen una armonía lineal y polícroma, y en las cuales la cúpula es un **ornamento coordinado**, fueron hechas, reformadas o terminadas después de la mitad del siglo XVII y durante el siglo XVIII. Puebla posee algunos ejemplares muy típicos, entre ellos, San Marcos.

Fisonomías de las cúpulas en diversas regiones.—Cada estado tiene sus cúpulas tipos.

En el Estado de México, las que coronan templos importantes, son de considerables dimensiones, de tambor octagonal, generalmente pintado con colores claros y coronado por ornamentos de estilo barroco-



CUPULA DE LA CAPILLA DEL RAYO, ZINANCATEPEC, ESTADO DE MEXICO. Este es un tipo de "cúpula fabricado a mano" y de las que deben ser clasificadas dentro de un "estilo popular". Ellas son, en efecto, el resultado de pacientes esfuerzos de albañiles regionales.

CUPULA DE LA CAPILLA DEL SAGRARIO, (Iglesia del Carmen) Toluca. El tambor quedó sin ornamentar. Es muy visible la influencia del estilo poblano en la decoración de la semi-esfera.

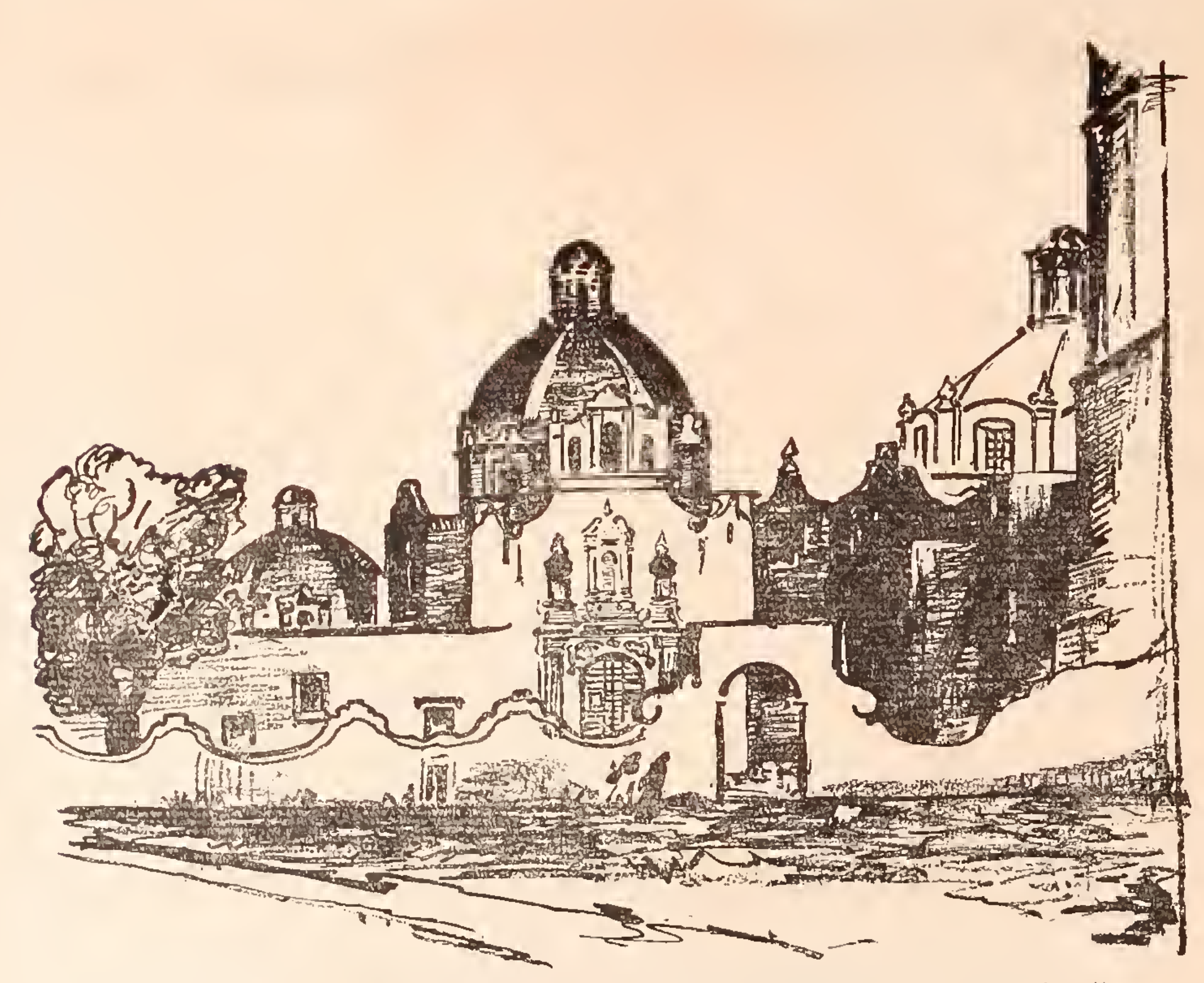
poblano, invariablemente en forma de merleto. La esfera está pintada de rojo y frecuentemente decorada con dibujos de azulejos.

Algunas modestas iglesias en diversos pueblos de este Estado tienen cúpulas sobre un tambor pequeño, invariablemente pintado de blanco y coronado por una pequeña esfera muy irregular, pintada de rojo. Las gentes de estos lugares acostumbran pintar anualmente las cúpulas de sus iglesias.

En el Estado de Guanajuato el tipo saliente es la cúpula derivada de los modelos franceses del Renacimiento. Muy pocas tienen interés artístico—la mayoría son verdaderas caricaturas y semejan grandes piezas montadas de pastelería provinciana.

Jalisco es pobre en cúpulas. La ciudad de Guadalajara posee tres importantes: la de San Felipe y la de San Francisco, sobre tambor octagonal, y la que corona la capilla en cruz griega del Hospicio, de planta circular, con un solo rango de columnas que sostienen la semi-esfera rodeada por un anillo. Esta cúpula es muy airosa y está muy bien construida. Es obra del Arquitecto Manuel Gómez Ibarra. (1862).

La ciudad de México ostenta una gran variedad: octagonales con tambor liso, coronado por una cúpula rebajada o peraltada; ovales sobre pechinas, algunas muy bien decoradas; esféricas, algunas muy bellas. Desde la mitad del siglo XVII y durante el siglo XVIII, la mayor parte de estas obras sufrieron las influencias del estilo poblano, especialmente en lo que se refiere a la policromía, y otras fueron construídas totalmente dentro de ese sentimiento, pero decoradas con sobriedad.



PARROQUIA DE ATZCAPOTZALCO.—A la derecha, cúpula central, oval sobre pechinas, con lunetos, nervaduras, decoración barroca. En medio, sobre tambor octagonal, semi-esfera octagonal, decoración barroca, muy semejante al estilo que ornamenta los tambores de las cúpulas del Estado de México. A la izquierda: media naranja, sobre pechinas con cuatro ventanas, decoración barroca.

Hecha excepción de las seudo-clásico académicas, la totalidad de las cúpulas de la ciudad de México tienen ornamentos barrocos, platerescos o churriguerescos.

En los alrededores de la metrópoli, todos los pueblos ostentan iglesias cupulares, a excepción de Coyoacán. En algunos, el templo es importante y realiza una expresión completa constructiva y decorativa; en otros, la iglesia principal está coronada por dos o tres cúpulas presentando un aspecto muy pintoresco. . Ejemplo del primer caso es la iglesia de San Marcos en Mexicaltzingo, y del segundo la iglesia parroquial de Atzcapotzalco.

En Morelia, las cúpulas sufrieron generalmente la influencia de los estilos poblanos.



IGLESIA DE SAN MARCOS, MEXICALTZINGO.—Es una construcción de planta románica y de estructura muy simple, pero el constructor encontró una *fórmula* muy lógica de rematar los muros, y que más o menos modificada se encuentra en los templos terminados en el siglo XVIII. Aquí la cúpula está ligada a la construcción por elementos lineales y policromos, presentando un conjunto armonioso.

La cúpula es una semi-esfera a gajos con lunetos, y pequeño tambor fingido, y es de aquellas que parecen hacer sido modeladas a mano sobre un barro muy plástico.

Denominación de la cúpula: oval a gajos.

Estilo: barroco-mexicano.

En el Estado de Querétaro, el tipo más saliente es el de la cúpula pesada de tambor bajo con decoración y ornamentos poblanos barrocos.

En Aguascalientes hay una cúpula digna de mención: la del Camarín de San Diego. Difiere de la mayoría en la forma y decoración de su linternilla.

El Estado de Veracruz posee bastantes cúpulas casi todas con muy marcada influencia poblana en su estructura y en su decoración, siendo ésta casi siempre modesta.

El Estado de Puebla es la región cupular por excelencia. Algunos de los tipos de esta comarca serán estudiados en las páginas siguientes, pero haré notar desde ahora, que en ese Estado, las cúpulas se cuentan por centenares.

De las ochenta y dos u ochenta y seis iglesias de Puebla, solamente cuatro o cinco no tienen cúpulas, pero, en cambio, otras tienen dos, otras tres, otras cinco—Analco—otras seis—El Carmen.



BOVEDAS Y CUPULAS DE LA CAPILLA REAL, CHOLULA.

Cholula, Atlixco, Huamantla, San Martín Texmelucan y gran número de pequeños poblados, se enorgullecen de tener la mayor parte de sus iglesias coronadas por una, dos y tres cúpulas.

La capilla Real de Cholula, que es una caricatura católico-colonial de las mezquitas árabes, está cubierta de bóvedas y cúpulas, a semejanza de las viejas casas persas.

La mayor parte de los templos coloniales no fueron levantados obedeciendo a un plan preconcebido, especialmente las iglesias de los conventos. Se adoptó, para la iglesia principal, una planta simple, generalmente románica. Pero las necesidades litúrgicas y la generosidad de la Colonia, multiplicaron las capillas, que se agruparon, como hongos, en torno de la construcción principal.

Por las breves observaciones que anteceden, y por los croquis y fotografías que las acompañan, las que señalan algunas modalidades de las cúpulas construídas durante y después del Virreinato, será fácil formarse una idea de la importancia y de la variedad de este miembro arquitectónico, que nacido en un país de sol y de leyenda, y modificado y enriquecido durante veinticinco siglos por los esfuerzos, las necesidades, la inteligencia y el sentimiento de pueblos guerreros, de pueblos artistas, de pueblos místicos, fué transportado por fieros conquistadores vestidos de hierro y de sayal, a otro país de sol y de leyenda, donde floreció prodigiosamente.



CAPILLAS DEL CONVENTO DE SAN FRANCISCO, PUEBLA. Obsérvense los diversos tipos de cúpulas. En el fondo, la mayor, delante del muro de la iglesia, de tambor octagonal, con lineamientos rectos y semi-esfera cubierta de ladrillos; la tercera, hacia adelante, una cúpula "ciega" sobre pechinas y la cuarta, en primer plano, sobre aro, semi-esfera octagonal recubierta de ladrillos y con cuatro ventanas barrocas. Las cuatro cúpulas son muy pequeñas, pero representan cuatro tipos distintos, muy generalizados en toda la región poblana, y revelan el espíritu bizarro de los constructores en esta región, que tuvieron siempre como principio "hacer cada cosa diferente de la anterior".

CAPILLAS CUPULARES

La capilla cupular es una contrucción de planta cuadrada, octagonal o circular, totalmente cubierta por una cúpula.

Es un tipo muy común en México. Ofrece variadas formas y puede considerársele como una de las manifestaciones más peculiares de la arquitectura del Virreinato. Algunas son verdaderos prototipos arquitectónicos. (1).

Casi todas las ciudades de la República, y muchos pequeños pueblos tienen su capilla cupular. Algunas están adosadas a la grande iglesia matriz y su entrada se abre a la nave principal del templo; otras fueron construídas en un lugar santificado por el milagro de Jesús, de una virgen o de un santo.

He aquí cuatro tipos de capillas cupulares: del Señor del Sacro Monte en Amecameca; de la Concepción Coepopan, en la Ciudad de México; del Pocito, en la Villa de Guadalupe; de Tercer Orden en el Carmen, Puebla.



CAPILLA CUPULAR DEL SACRO MONTE, AMECAMECA.—La constituye un verdadero tambor con tres ventanas y una media esfera de seis gajos muy irregulares. Dos de los costados del tambor reposan sobre dos arcos, uno que sirve de entrada a la capilla y otro que cubre la gruta donde se venera a la imagen del Señor del Sacro Monte. Su fundación tuvo origen en las primeras décadas de la conquista, pero ha sufrido modificaciones muy posteriores.

Denominación: capilla cupular, colonial arcaica.

(1). No es mi intención, al usar ciertas frases un poco altisonantes, como esta de "prototipo arquitectónico", exagerar la importancia artística de los monumentos que nos legó la Colonia. Claramente se desprende de las palabras preliminares de este volumen, al hacer la comparación entre el Arte Hispano-Colonial y el Renacimiento Español y entre éste y el Renacimiento Italiano, cuál es el valor que asigno a cada una de estas manifestaciones, pero es indispensable, en ciertos casos, como en èste, usar expresiones que determinen el valor de una obra. Pero quiero que se entienda bien que estas expresiones tienen un significado determinado, dentro del círculo, dentro del campo en que nos encontramos, es decir, dentro de la inferioridad del Arte Colonial, enfrente de las randes manifestaciones artísticas de otros países o de México mismo—del México precortesiano.—Son muy escasos, los ejemplares de arquitectura colonial que tienen una importancia suficientemente grande y general para elevarse al nivel de obras de primer orden. Estos ejemplares serán claramente especificados.

Capilla cupular de la Concepción Coepopan.—Planta exagonal. Cimentada en el siglo XVI, su estructura actual es muy posterior y acusa las características de la segunda mitad del siglo XVII. La portada, que en su parte constructiva obedece a los principios del seudo-clásico herreriano, tiene movimientos barrocos, ornamentaciones platerescas sobre el arco y en el entablamento, remates barrocos y una cúpula exagonal con nervaduras.

Denominación: capilla cupular hispano-colonial.

Estilo: barroco-colonial.


265.

Capilla cupular de tercer orden, en la Iglesia del Carmen, Puebla.—Los elementos que la componen tienen muy diversos orígenes. La planta es italiana. Esta calcada en la de San Vitale de Ravena, (excluyendo la parte central). Arabe es la manera de cubrir los muros con dibujos geométricos. Barrocos son los ornamentos del pequeño campanario del frente, de los contrafuertes y los escudos carmelitas, que a manera de lucarnas, ostentan cuatro de los gajos de la cúpula. Esta es una semi-esfera exagonal, a gajos irregulares, con enormes nervaduras superpuestas. Las ventanas son reminiscencias de tipos italianos. La puerta principal, aunque compuesta con elementos seudo-clásicos, está de tal manera decorada, tiene tal cantidad de aditamentos y su policromía es tan intensa, que forma, por sí sola, un tipo especial, de una fisonomía completamente poblana.

Los constructores de esta capilla reconcentraron su interés en la decoración polícroma exterior. Desgraciadamente parte de ésta ha desaparecido. (Probablemente la cúpula estuvo ornamentada con azulejos y maiólicas, hay trazas de ambas cosas).

El cróquis adjunto podrá dar una idea bastante aproximada del aspecto de la construcción—el de una gran maqueta de terracotta fantásticamente decorada en rojo y azul y ornamentada con escudos en relieve y con placas de azulejos.

Esta es una de las obras organizadas con elementos heterogéneos, bajo la acción del criterio nuevo de la Colonia. Ella es uno de los proto-tipos del portato artístico del período virreinal.

Denominación: Capilla cupular poblana, polícroma.



Capilla de Tercer Orden en el Carmen, Puebla.



Cúpula de la Capilla de Tercer Orden, Puebla.



Capilla cupular del Pocito, Villa de Guadalupe, D. F. — Los que han clasificado esta obra han caído en el error de juzgarla por sus detalles ornamentales. Así por ejemplo, el Arq. Federico Mariscal la clasifica como "churriguera con marcada influencia oriental", en su obra "La Patria y la Arquitectura". El Sr. F. Diez Barroso, en su libro "El Arte en Nueva España", dice: "El ejemplar más importante de esta combinación de influencias platerescas y mudéjares a la vez sobre construcciones de estructura barroca lo constituye sin duda alguna la interesante capilla llamada del Pocito de la Villa de Guadalupe, que es una verdadera joya de la arquitectura colonial." Incompleto, este juicio, se acerca, sin embargo, más que el anterior al verdadero carácter de esta obra.

Esta es una de las pocas construcciones de las postrimerías del Virreinato verdaderamente completa y armónica bajo el punto de vista constructivo y decorativo.

Levantada en 1791 por el Arq. Guerrero Torres, constituye la más bella proyección de los estilos coloniales, poderosamente intensificada por influencias italianas. Es un prototipo de **arte de acumulación** organizado con materiales y enseñanzas de las más diversas procedencias, bajo un sentimiento que tiene mucho de veneciano por lo libre y por lo armónico-libertad en las formas, armonía polícroma y lineal, suntuosa y complicada. Esta admirable capilla no sólo recuerda el espíritu de los constructores de San Marcos que acumularon dentro de un ritmo magnífico los diferentes productos de las artes más diversas, sino también algunos detalles de sus obras. Los remates-campanarios, están indudablemente inspirados en los remates de las fachadas de San Marcos. Quien haya estado en el Cortile Rizzi del Palacio Ducal, encontrará, mirando hacia las cúpulas de la Basílica, una innegable semejanza entre la parte superior de aquella construcción y ésta de México (1).

La Capilla del Pocito necesita una denominación especial porque es una cosa sui géneris. La planta está deducida de plantas italianas, pero admirablemente adaptada a las necesidades litúrgicas, y es una planta modelo en su género; sus lineamientos exteriores obedecen, indudablemente, a principios barrocos; plateresco es el estilo de su portada, pero es un plateresco mexicanizado; churrigueresco son algunos detalles—las ventanas en forma de estrella y los nichos; existen influencias orientales en la ornamentación geométrica y polícroma de sus cúpulas; en los muros ha sido aprovechado el tezontle—material genuinamente azteca—no sólo como elemento constructivo sino como elemento polícromo; son palpables las influencias venecianas en los remates, campanarios de los muros y en el indefinido sentimiento que armoniza todo el conjunto de la construcción.

Vamos a juzgar esta obra por alguno de estos componentes? Esto sería faltar a la lógica. Esta Capilla, construída con elementos tan eterogéneos, representa el ejemplar más organizado de todo el arte del Virreinato. Resultado del desarrollo artístico de la Colonia, realiza un tipo único con características plásticas, ya completamente definidas, del grupo humano surgido en Nueva España. Perdida la tradición arquitectónica autóctona—maya, tolteca, azteca y zapoteca—la raza en formación encontró, después de tres siglos de evolución, una nueva expresión arquitectural en el Pocito de la Villa—primera frase elocuente de un lenguaje nuevo en el que nadie se ha expresado después.

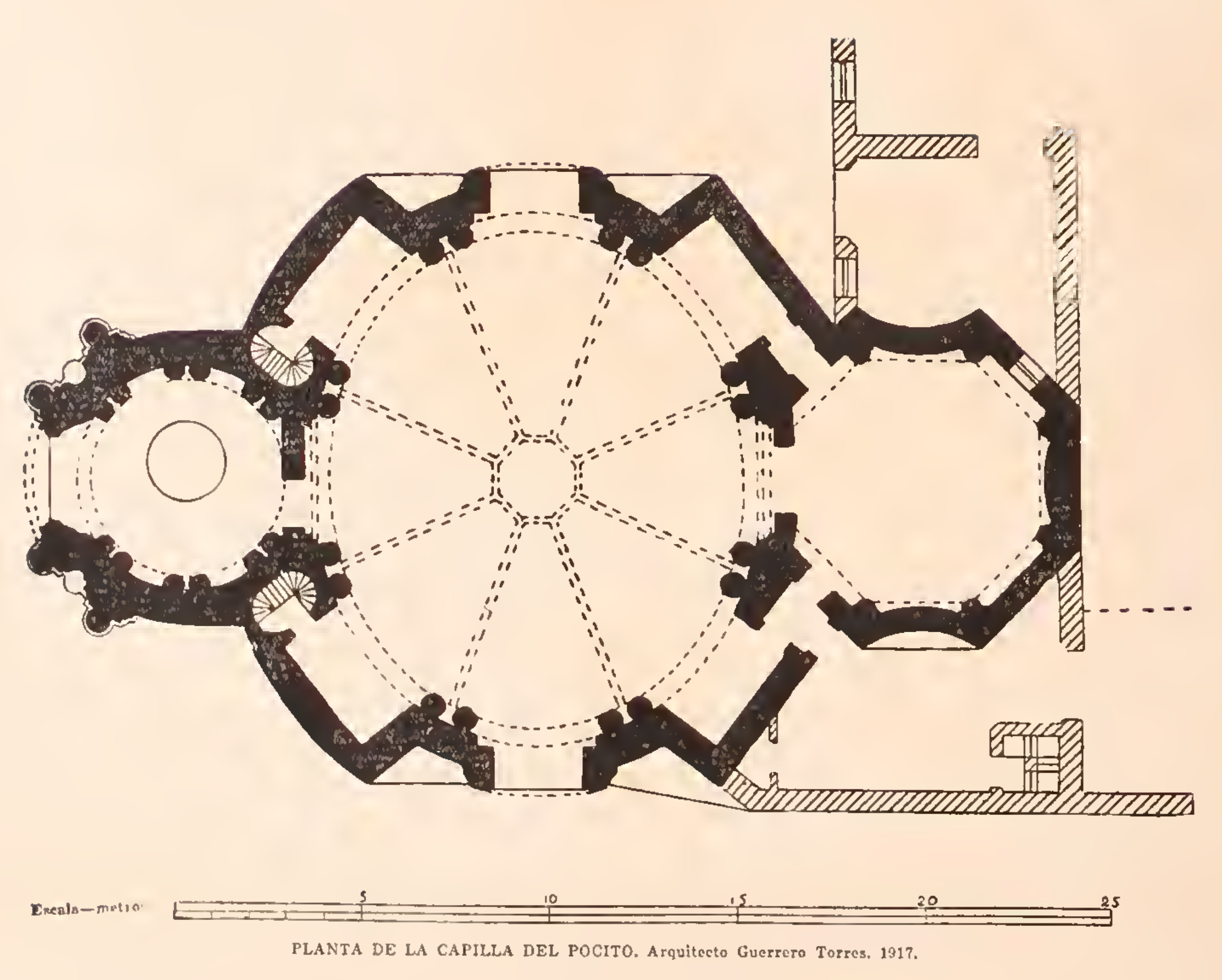
Denominación: Capilla cupular mexicana.

Estilo: mexicano.

(1). Es muy posible que el arquitecto de esta obra se haya inspirado tambien en la manera de rematar los muros y los arcos en el Bautisterio de Piza.



Portada de la Capilla del Pocito.



PLANTA DE LA CAPILLA DEL POCITO. Arquitecto Guerrero Torres. 1917.


188.

Cúpula central de la Capilla del Pocito. Decoración de azulejos blancos y azules. Los muros que reciben el campanario son de tezontle.



Cúpulas de la Capilla del Pocito.



CUPULAS SOBRE TAMBOR OCTAGONAL.

Cúpula de la Catedral de Puebla.— Es posible que haya sido elevada conforme a los diseños hechos por Juan de Herrera para la construcción total de la catedral angelopolitana. De las vagas indicaciones contenidas en crónicas e historias de la ciudad de Puebla, puede colegirse que Felipe II impuso los diseños de su arquitecto favorito. En 1552 ese monarca español expidió una cédula por la cual mandó que se prosiguiera la obra de la catedral empezada. No es admisible que la cúpula haya sido elevada en el siglo XVI. Su aspecto actual es el de una construcción de la primera mitad del siglo XVII, en la cual se conservaron los elementos seudo-clásicos de Juan de Herrera, especialmente en el tambor, pero a la que, modificaciones constantes, cambiaron totalmente el estilo de los planos originales, conviertiéndola en lo que es: un producto completamente poblano. En 1711, el 16 de agosto, se cuarteó toda la linternilla, la que fué reconstruída inmediatamente, reponiendo al mismo tiempo todos los azulejos de la esfera (1). Los aditamentos arquitectónicos—botareles y remates—la ornamentación polícroma de la media naranja (2), dan a esta cúpula, colocada sobre una arquitectura fría e insípida, un hermoso aspecto, pero, como muchas otras, produce impresión, ya anotada anteriormente, de ser una cosa aislada del resto del edificio.

Denominación: Cúpula seudo-clásica polícroma, poblana.

(1) Antonio Carreón. "Historia de la Ciudad de Puebla de los Angeles". 1896.

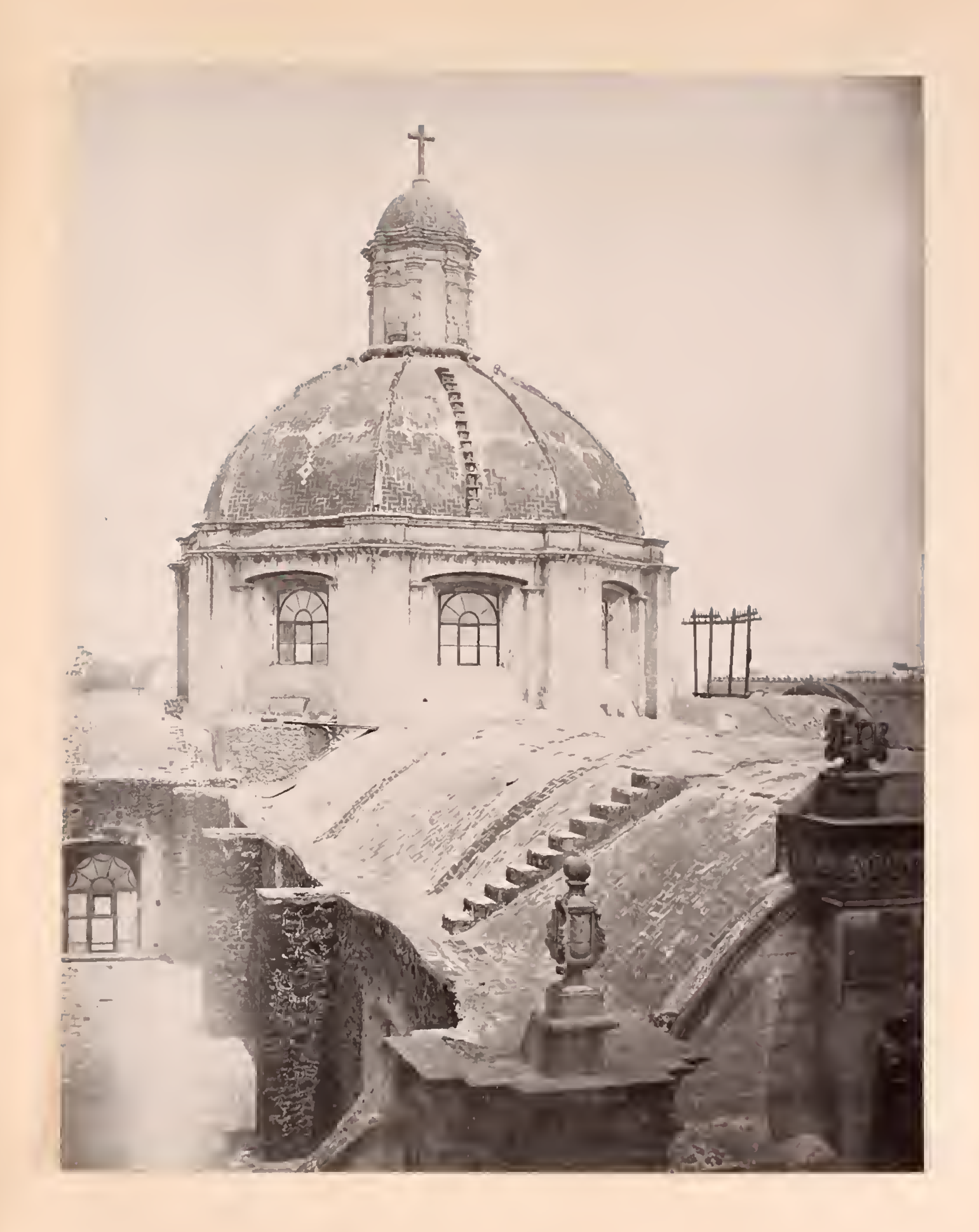
(2). Los habitantes del Estado de Puebla llaman invariablemente a la semi-esfera, media naranja, obedeciendo tal vez a la forma especial de las cúpulas de la región, y a que muchas de ellas están decoradas con azulejos amarillos y naranjados.



Cúpula de la Profesa, México, D. F.—Por regla general los tambores octagonales sirvieron solamente de estructura para decoraciones de un barroquismo muy pronunciado. La decoración de la cúpula se hacía, por razones obvias, de arriba a abajo. (Por eso todas las linternillas están completas). La decoración de esta cúpula es pobre, su tambor quedó sin ornamentar y su aspecto general es pesado. El pésimo recubrimiento de la semi-esfera ha permitido las filtraciones pluviales, las que han destruído totalmente, en muy pocos años, la decoración pictórica interior.

Denominación: Cúpula barroca sobre tambor octagonal.

Estilo: Barroco-mexicano.



Cúpula de la Capilla del Sagrario, en la Iglesia de Regina, México, D. F.— Sobre un tambor muy semejante al de la cúpula de la Profesa, se eleva una media naranja a gajos irregulares, cubierta con un enladrillado de petatillo y ornada con dibujos de azulejos. Estudiando esta cúpula para indagar cómo fué hecha, he adquirido la convicción de que fué fabricada con un molde de tierra construído sobre la cimbra, como si se tratara de un vaciado. El aspecto que presenta el **relleno,** la forma en que está colocado, su espesor, las irregularidades de los gajos y la fisonomía general de toda la semi-esfera, revelan que fué "fabricada a mano", o mejor dicho, que fué **modelada,** como lo fueron centenares de cúpulas en todas las tierras de México. El tambor presenta las señales de un principio de ornamentación.

Denominación: Cúpula barroca, a gajos, sobre tambor octagonal.

Estilo: Barroco-poblano.


CARO
FACTUM
EST

Cúpula de la Santísima, México, D. F.—Tiene, así aislada como se ve en la reproducción, un aspecto pesado, que desaparece en gran parte, cuando se la mira en conjunto con el resto del templo. Ligeramente oval, la cúpula se eleva sobre el tambor ornamentado con motivos de origen churrigueresco y plateresco, de un sabor completamente mexicano, y está ornada con grandes placas de azulejos polícromos. Revela una tendencia bastante marcada a establecer una armonía lineal y polícroma con toda la construcción.

(El estilo será establecido en el volumen III al hacer la clasificación del templo de la Santísima, del cual es un miembro coordinado y no un ornamento arbitrario).



Cúpula de la Merced, Toluca.—Está decorada con elementos poblanos. Presenta una hermosa gáliba que no puede ser completamente apreciada en la reproducción por efecto de la perspectiva. Es una cúpula tipo en el Estado de México.

Denominación: cúpula barroca sobre tambor octagonal.

Estilo: Barroco-poblano.



Cúpula del Carmen, San Luis Potosí.—Las ocho o nueve grandes cúpulas de esta ciudad presentan un aspecto pobre e insípido a pesar de los visibles esfuerzos de los constructores por hacer una obra rica y expresiva; tienen un **estilo**, muy semejante a ésta del Carmen, y están sin duda, inspiradas en tipos poblanos, pero a sus constructores les faltó el espíritu jovial de los albañiles de Puebla. Son, sin embargo, interesantes y forman conjuntos pintorescos—cualidad que buscaban invariablemente los artistas del Virreinato. La ornamentación de esta cúpula del Carmen está totalmente terminada, y es bastante homogénea.

Denominación: Cúpula barroca polícroma sobre tambor octagonal.

Estilo: Barroco-polícromo-poblano.



Cúpula de Santo Domingo, México, D. F.—Como estructura difiere poco de la cúpula de la Santísima, pero su ornamentación es muy diferente. Sobre el tambor elemental se **aplicaron** entablamentos y columnas hasta obtener el efecto deseado; la semi-esfera se ornó con típicos gajos barrocos: la linternilla siguió el estilo de la ornamentación del tambor y su bovedilla fué cubierta con muy bonitos azulejos. La silueta es simple y fuerte, la ornamentación sobria. Forma con el templo un conjunto grandioso y armónico. (En el grabado sólo puede apreciarse parte de la construcción, característica de los templos en el Valle de México por la clase de su material—tezontle—y la manera de conglomerarlo en una especie de **opus incertum**). Es una de las cúpulas más grandes de México y es muy posible que sus constructores hayan tenido el proyecto de ornarla con azulejos, dentro del estilo con que ornaron la bovedilla de la linterna.

Denominación: Cúpula barroca mexicana sobre tambor octagonal.

Estilo: Barroco-mexicano.



Cúpula de Santa Clara, Querétaro.—Aunque de aspecto pesado, acusa influencias poblanas en la forma de ornar el tambor con pilastras y cornisas curvas, recibiendo los ángulos de los gajos con ménsulas invertidas. La media esfera está decorada con azulejos formando figuras geométricas y la linternilla tiene un aspecto muy poco gracioso.

Denominación: Cúpula barroca polícroma seudo-poblana sobre tambor octagonal.



Cúpula de la Capilla de Jesús, Iglesia de San José, Puebla.—Esta magnífica cúpula es ultra-barroca y ultra-policroma. Vista desde las azoteas de la capilla presenta un aspecto fantástico y grandioso; pero tiene deplorables faltas de proporción con el templo.

Es indudable que el autor de esta capilla intentó renovar los estilos imperantes en Puebla durante su época y proyectó, sobre una planta en cruz griega, una extraña estructura ornada con elementos heterogéneos—reminiscencias indús en el basamento; platerescas muy mexicanizadas en los remates de los arcos y en los entablamentos y reminiscencias barrocas en los ornamentos que reciben las aristas de los gajos de la cúpula.

Aunque el autor no torturó las cornisas ni los entablamentos del tambor con las típicas contorsiones del barroco, el conjunto no puede ser más arbitrario ni estar más alejado del seudo-clasisismo que algunos escritores han querido ver en el tambor de esta cúpula, simplemente porque los entablamentos y cornisas son rectos. Este grande y magnífico remate de la capilla está ligado al resto de la construcción por el estilo de sus motivos ornamentales y la cúpula hace el efecto de una exótica planta florida que saliese entre los muros de la iglesia. Con excepción de los entablamentos y las cornisas, el tambor, la media-naranja y la linternilla, están recubiertos de azulejos amarillos, azules y naranjados. Esta obra revela muy elocuentemente la fuerza de las nuevas tendencias que empezaron a manifestarse en Puebla a principios del siglo XVI, y que hubieran llegado, sin duda alguna, a producir construcciones de una grande coherencia lineal, y de un magnífico estilo decorativo, si no se hubiese paralizado bruscamente el desarrollo artístico de México con las grandes conmociones sociales y políticas iniciadas en 1810.

Denominación: Cúpula barroca polícroma sobre tambor octagonal.

Estilo: ultra-barroco-polícromo-poblano.



Cúpulas del Carmen, San Angel, D. F.—Las tres están construídas bajo el plan italiano de tambor octagonal, pero sus proporciones son arbitrarias. Lo importante en estas tres construcciones es la ornamentación y la decoración polícroma. Su conjunto constituye una de las más bellas manifestaciones del temperamento artístico del último período virreinal.

El Sr. Diez Barroso, en su obra "El Arte en Nueva España", dice: "dos de los hermosos domos de la iglesia del Carmen en San Angel, D. F., y de estructura barroca que se hayan revestidos totalmente de azulejos".

En mi concepto el autor sufre una de las muchas equivocaciones en que caemos los que de arte colonial nos ocupamos: juzgar las obras bajo el peso de grandes prejuicios. En el caso concreto de estas cúpulas la estructura, que es muy elemental, sirve simplemente de esqueleto a una decoración arbitraria. Desnuda dc ésta, las cúpulas no tendrían ningún interés. Veamos por separado cada una de ellas.



Cúpulas del Carmen, San Angel, D. F.—(Denominaremos cúpula A la que no está acabada, B la que está un poco más terminada y C la que está totalmente concluída).

Cúpula A. Dice el señor Diez Barroso en la obra ya citada: "uno de los domos del Carmen de San Angel, de estructura Herreriana y totalmente revestido de azulejos". La estructura de las tres cúpulas es la misma, como puede verse por la reproducción anterior. La de la Cúpula A no tiene de seudo-clásico, o de Herreriano, ninguna característica. El señor Diez Barroso la juzga Herreriana por los lineamientos del tambor. Este no fué terminado, pero ya está indicado en el pequeño anillo que ciñe la cúpula y en la ornamentación general de la linternilla, el estilo que debía seguirse para recubrir el tambor, como se recubrieron los tambores de las otras dos cúpulas. Estas, y la que nos ocupa, tan ricamente ornadas, tan bizarras, tan irregulares y tan armoniosas, nada tienen de clásico ni de español y son tan mexicanas como una pitahaya.


224.

Cúpula B.—Tiene un aspecto más arquitectónico que la anterior, es decir, es más una construcción que una gran pieza montada de cerámica. Su decoración está casi terminada, (faltan los ornamentos de las pilastras del tambor). Su aspecto es bastante bello. Los azulejos que decoran la semi-esfera son color crema y azules. Un sentimiento barroco domina toda la decoración.


225.

Cúpula C.—Está completamente terminada. Su decoración es muy elegante y el azul uniforme, pero muy rico, de sus azulejos dá a la masa de la cúpula una fuerza que no tienen las otras. Desgraciadamente las tres están muy mal construídas; los azulejos que las recubren son de muy mala calidad y se están deteriorando rápidamente.

Bastará al lector pasar la vista sobre las reproducciones de las cúpulas A, B y C, y sobre el grabado que representa el conjunto de estas preciosas obras para darse cuenta de su **carácter específico**—de su indiscutible y compelto mexicanismo, perfectamente marcado por el más típico de los estilos de México: el Poblano.

La bizarría de los albañiles constructores de cúpulas, tuvo en éstas, una de sus mejores expresiones estéticas.

Denominación: cúpulas barrocas polícromas poblanas.

Estilo: barroco-policromo-poblano.



MEDIAS NARANJAS SOBRE ARO.

Cúpula de la Iglesia de San José, Puebla.—Sentada sobre aro, la media naranja ostenta ocho ventanas barrocas en el cascarón. Es un tipo de cúpula de una fisonomía muy popular en Puebla. Su construcción es simple y su sistema de ornamentación marca una evolución considerable. Este tipo, con diversas modificaciones, puede verse en millares de iglesias a través de la República.

Denominación: media naranja poblana.

Estilo: barroco-poblano.


523.

Cúpula lateral de la Iglesia de Analco, Puebla.—Semejantes principios constructivos a la anterior. La media naranja ha sido dividida en ocho gajos regulares, ostentando cada uno de ellos una gran ventana barroca. Los botarcles de la linterna son puramente decorativos.

Denominación: media naranja poblana.

Estilo: barroco-poblano.



Cúpula de la Iglesia Parroquial de Tlalpan, D. F.—Variantes sobre las dos anteriores: la linternilla se ha vuelto más pesada y las ventanas han aumentado sus proporciones hasta ocultar totalmente la semi-esfera.

Denominación: media naranja poblana.

Estilo: barroco-poblano.


Tlalpam

Cúpula de la Iglesia de Belem, México, D. F.—Variantes de la anterior: descansa directamente sobre pechinas; tiene lunetos cónicos y nervaduras ornamentales. (Estas nervaduras son muy características de las cúpulas en el Distrito Federal, en el Estado de México y en San Luis Potosí).

Denominación: media naranja poblana de lunetos cónicos.

Estilo: barroco-poblano.



Cúpula de la Parroquia de Cholula.—Sobre aro, con grandes nervaduras dividiendo en gajos la cúpula; ventanas en el cascarón, las que por sus dimensiones establecen una escala muy favorable a la grandiosidad de la cúpula. Generalmente ésta forma un bello elemento decorativo en los paisajes de México.

Denominación: media naranja poblana con nervaduras.

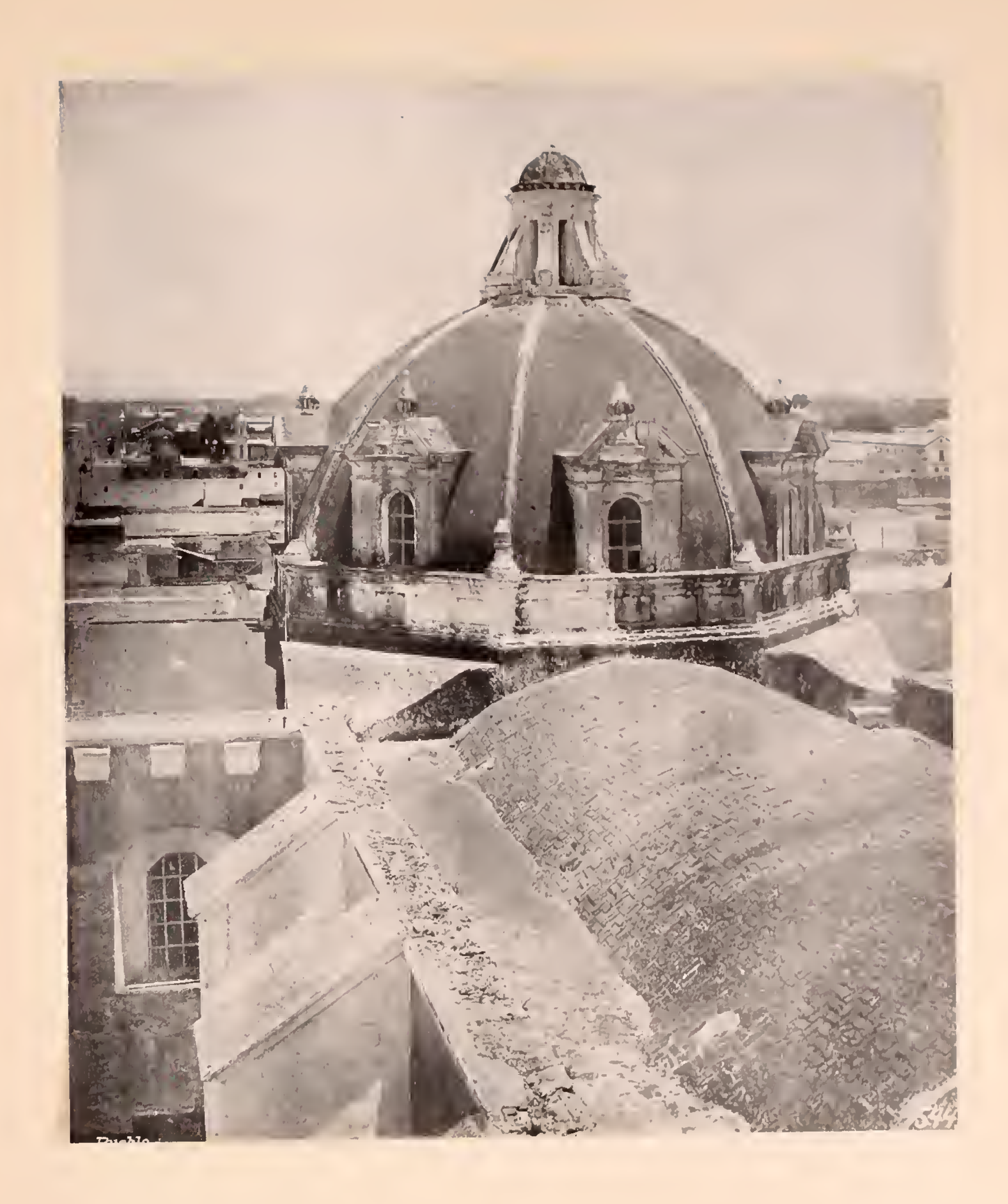
Estilo: barroco-poblano.



Cúpula de la Iglesia de la Merced, Puebla.—Muy semejante a la anterior, pero en ésta ha sido acentuada la proporción de las ventanas, disminuyendo su tamaño, en beneficio de la grandiosidad de la semi-esfera.

Denominación: media naranja poblana con nervaduras.

Estilo: barroco-poblano.



Cúpula de la Iglesia de Calpuluhac, Estado de México.—Sobre pechinas, peraltada; lunetos cónicos, pequeñas nervaduras.

Denominación: cúpula poblana peraltada.

Estilo: barroco-poblano.



Cúpula de la Iglesia de San Hipólito, México, D. F.—Sobre pechinas; con ventanas y pilastras simulando un tambor; nervaduras terminando en volutas—lo que ya no es propiamente una nervadura—decoración de azulejos polícromos; ornamentación barroca.

Denominación: cúpula barroca-polícroma poblana peraltada.

Estilo: barroco-poblano-polícromo.



Cúpula de la Iglesia de Santa Catalina, Puebla.—Sobre aro. Está dividida en ocho gajos, cuatro de los cuales tienen ventanas. Está totalmente revestida de azulejos verdes, azules y amarillos de magnífica calidad, tal vez los mejores que se hayan fabricado en México y tienen la consistencia y el aspecto de porcelana china. El aspecto de esta cúpula es el de un magnífico bibelot.

Denominación: media naranja polícroma poblana.

Estilo: barroco-polícromo-poblano.



Cúpulas de la Iglesia Parroquial, Tlaxcala.—A la izquierda: media naranja revestida de azulejos con cuatro ventanas; a la derecha media naranja, con ojos de buey, sin terminar. (Obsérvese la curiosa linternilla de esta última y la pequeña cúpula colocada entre los dos grandes).



Cúpula del Carmen, México, D. F.—Sobre pechinas; muy peraltada; con lunetos cónicos; totalmente revestida de azulejos.

Denominación: cúpula poblana polícroma peraltada.

Estilo: barroco-polícromo-poblano.



Cúpula lateral en la Iglesia de Guadalupe, Puebla.—Ultra-barroca. Los componentes de su decoración provienen de diversos estilos, especialmente del plateresco; pero su masa, su composición general, la forma de las ventanas y de la media naranja a gajos con sus cuatro grandes ventanas barrocas y la técnica de la ornamentación constituyen un tipo único, un producto muy saliente y muy original de la arquitectura poblana. La ornamentación tiene semejanzas muy marcadas con las fachadas de la catedral de Zacatecas y de la iglesia de Santa Mónica en Guadalajara; no puede negar su origen plateresco, pero debe admitirse que está inspirada por un sentimiento nuevo, más fuerte, más rico, más ostentoso y más audaz. Toda la cúpula está ligada lineal y ornamentalmente al resto de la construcción—característica fundamental de las construcciones del siglo XVIII hijas del nuevo sentimiento de la Colonia.

La denominación de media naranja que se dá en Puebla a la semi-esfera, debía aquí ser sustituída por esta otra: media calabaza. Efectivamente la cúpula tiene el aspecto de una media calabaza, por la forma y la irregularidad de sus gajos.

Denominación: cúpula ultra-barroca.

Estilo: poblano ultra-barroco.



Cúpula de la Compañía, Puebla.—Este tipo, llamado generalmente de rincón o de arco de claustro, presenta aquí modificaciones ornamentales muy importantes que le dan un carácter muy especial. Ornada con dibujos geométricos hechos con azulejos, la cúpula está reforzada con botareles barrocos y ornada con ventanas del mismo estilo. Su conjunto es muy elegante y revela una de las formas más curiosas del barroquismo poblano.

Denominación: cúpula de rincón de claustro.

Estilo: barroco-polícromo-poblano.



Cúpulas de la Capilla del Rosario, Iglesia de Santo Domingo, Puebla.—Es una media naranja sobre un medio tambor, cuyo máximo interés reside en su libertad constructiva y en su rica decoración. Es una gran pieza de terracota magníficamente ornada con cerámicas polícromas. Está muy bien construída y cubre una de las capillas más rica y fantásticamente decoradas en el mundo entero. Es uno de los pocos casos, en México, en que una cúpula cubre algo que sea importante.

Es tal vez la más poblana de todas las cúpulas, porque es la más arbitraria y la más original dentro del obsedante policromismo de la región.

El lector podrá darse cuenta cabal de la construcción por el cróquis de la página siguiente.

Denominación: cúpula poblana compuesta polícroma.

Estilo: barroco-polícromo-poblano.



Cúpula de la Capilla del Rosario, Puebla.

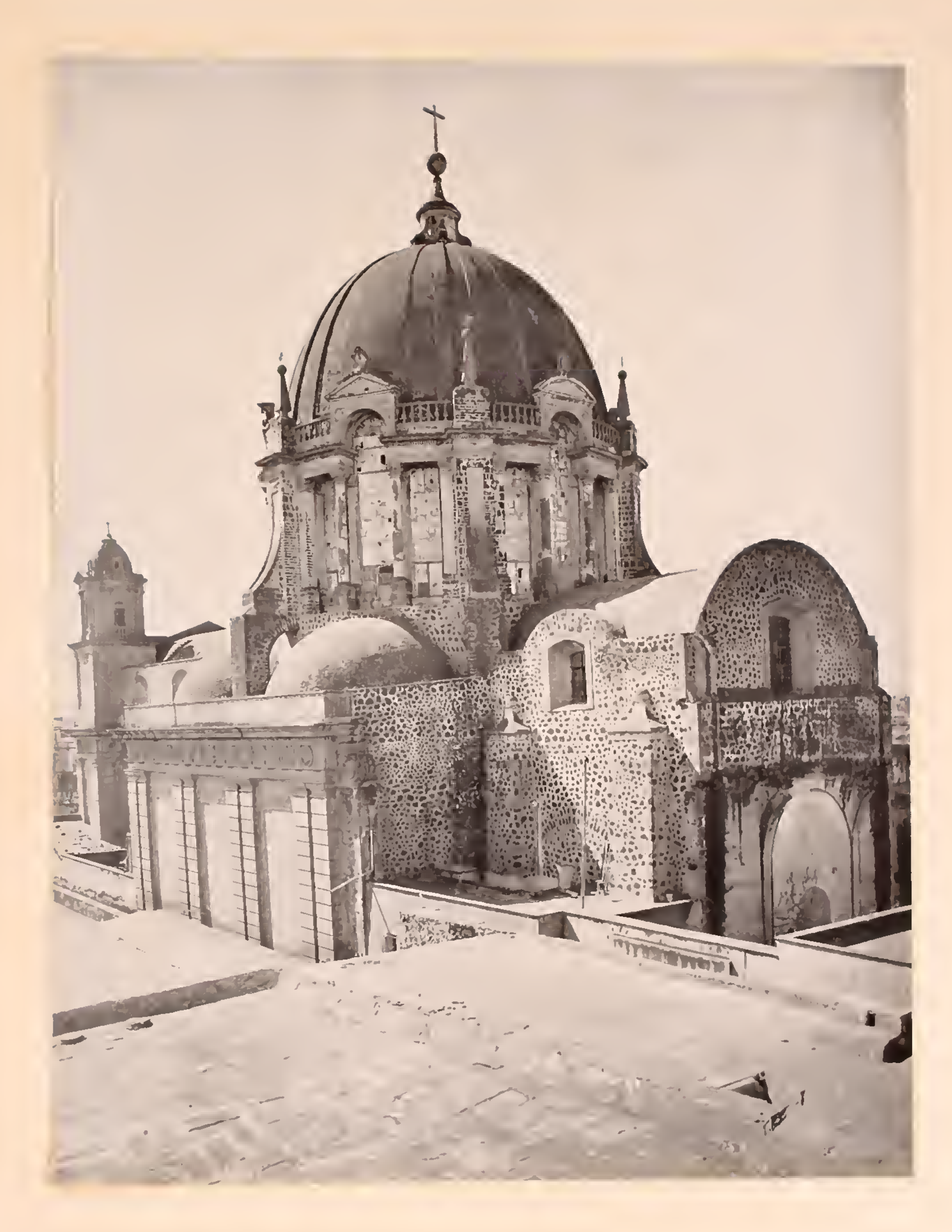


Cúpula de Santa Rosa, Querétaro.—Obra del Arq. Tres Guerras e inspirada completamente en el Palacio de Luxemburgo, esta cúpula tiene un rancio sabor de escuela y demasiada seriedad de profesor junto a la prodigiosa juguetería que crearon sobre los muros de los templos de México, ignorados y probablemente muy humildes artistas.

Denominación: cúpula seudo-clásica francesa.



Cúpula de la Iglesia de Loreto, México, D. F.—Es opinión muy generalizada que esta cúpula es un puro producto del academismo. El academismo nunca ha tenido audacias y esta obra es, ante todo, muy osada. De grandiosos lineamientos y fuera de todos los preceptos seudo-clásicos, concebida con una grande libertad, constituye sin duda alguna una de las obras más personales de este grande artista que produjo España y que se llamó Manuel Tolsá. Arquitecto de grandes conocimientos técnicos, escultor realmente de primer orden, artista inspirado por un hálito de grandeza digno del Renacimiento, Tolsá dejó en México tres obras de muy grande importancia: el patio de la Escuela de Minería, la estatua ecuestre de Carlos IV y esta cúpula de Loreto. Es muy posible, como se afirma generalmente, que los Sres. Castera y José Paz hayan modificado los planos originales de Tolsá para la elevación del templo y de la cúpula, pero es indudable que las modificaciones aportadas no afectaron más que algunos detalles, porque la obra entera lleva la marca del Arquitecto de Minería. Esta iglesia, que tiene mucho de vituperable bajo el punto de vista de la estética en su fachada y en su interior, posee en cambio, una de las más hermosas cúpulas de México. Esta fué construída en la segunda década del siglo XIX y no ha sufrido en su organismo, en su estructura, a pesar del notable desnivel de toda la iglesia, verificado poco tiempo después de edificada. Como la mayor parte de las cúpulas de México, ésta es un elemento sin relación lineal con el resto del edificio, al cual empequeñece su enorme masa. En la historia arquitectónica de México constituye el gran punto final del prolífico período cupular de la Nueva España.



CONCLUSIONES.

1a.—No existían, antes de las observaciones que preceden, ninguna clasificación ni estudio especial sobre la cúpula en México.

2a.—El mayor número de las cúpulas en la República son obras anónimas, producto de la sabiduria intuitiva y de la extraordinaria habilidad manual de los maestros de obras o de simples albañiles.

3a.—Todas, con excepción de la cúpula de Santo Domingo de Oaxaca, han sido reformadas en su estructura, decoradas u ornamentadas durante la mitad del siglo XVII y todo el XVIII.

4a.—El estilo dominante en la decoración (excluyendo, desde luego, los tipos seudo-clásicos) es el barroco-poblano y el polícromo-poblano (1).

5a.—El general deseo de construír cúpulas llevó, lógicamente, a la simplificación de las formas y de los métodos constructivos. Se eliminaron los tambores y se hicieron las semi-esferas sobre verdaderos moldes, usando pequeñas piedras y un mortero, casi siempre de muy buena calidad. Esta fabricación se asemeja mucho a la de los hornos caseros para hacer el pan. Este procedimiento permitió la elevación de millares de cúpulas, muy pintorescas, muy regionales y muy bellas, pero también extremadamente permeables. Todas, sin excepción, presentan en su interior las señales de la penetración pluvial.

6a.—Las cúpulas esencialmente mexicanas son las que se elevan sobre un aro o sobre pechinas, con ventanas en el cascarón, rojas o policromas; pero aun aquellas que se levantan sobre tambor, llevan el sello peculiarísimo del sentimiento decorativo del pueblo de México.

7a.—Siendo la finalidad más importante de esta obra señalar las manifestaciones arquitectónicas derivadas de los tipos impuestos por los conquistadores en la Nueva España, he creído indispensable clasificar y darle su verdadero valor a este singular y bello producto del sentimiento popular mexicano, que eleva a la arquitectura del Virreinato a un nivel que no hubiera alcanzado sin su valiosa cooperación.

8a.—De los datos obtenidos en la Dirección de Bienes Nacionales, en la Inspección de Monumentos Artísticos, en algunos curatos y por cálculos personales, es posible afirmar que el número de cúpulas existentes en la República Mexicana se acerca mucho a 4,000.

(1) Véase el volúmen III: definición y características de los estilos del Arte Hispano Colonial.

INDICE

TEXTO

ILUSTRACIONES

